

Domingo 2

Mt 10, 37-42: Radicalidad y recompensas del seguimiento...

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

Dijo Jesús a sus apóstoles:

El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.

El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe, recibe a Aquél que me envió.

El que recibe a un profeta por ser profeta, tendrá la recompensa de un profeta; y el que recibe a un justo por ser justo, tendrá la recompensa de un justo.

Les aseguro que cualquiera que dé a beber, aunque sólo sea un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, no quedará sin recompensa.

Jesús nos invita a no vivir tan centrados en nosotros mismos. Eso es lo que quiere decir cuando habla de que debemos “perder nuestra vida”. La centralidad debe estar en su seguimiento que se expresa concretamente cuando extendemos la mano al vecino, aunque piense diferente, porque desde nuestra fe, sabemos que ése que tenemos enfrente, por distinto que parezca, es nuestro hermano; es Cristo mismo. Aquí la razón profunda por la que la hospitalidad y la acogida se convierten para el cristiano en algo más que una norma o una tradición. **¿De qué manera voy generando hospitalidad y acogida a mí alrededor? ¿Con ellas expreso que estoy siguiendo a Cristo?**